



# La metamorfosis del dragón Juan Aldama

*Movido por sus convicciones, el capitán del ejército virreinal se sumó al movimiento insurgente, encabezado por Miguel Hidalgo*

**DAVID GUERRERO FLORES\***

*expresiones@nuevoexcelsior.com.mx*

El domingo 30 de mayo, en ceremonia militar de impecable protocolo, salieron del mausoleo de la Columna de la Independencia los restos mortales de los principales protagonistas de la insurgencia mexicana. En vida, uno de ellos fue capitán del ejército virreinal, e impulsado por sus convicciones políticas, se sumó al movimiento popular encabezado por Miguel Hidalgo contra la opresión y el mal gobierno.

Ésta es la historia de un dragón que tornó a la rebelión. Juan Aldama nació en 1774, en la villa de San Miguel el Grande. Provenía de una familia acaudalada de ascendencia española, con influencia en las ciudades de Guanajuato y Querétaro. Atento a las oportunidades de la época, ingresó en el ejército, institución en la que muchos jóvenes criollos definieron su carrera y una forma exitosa de ascenso social. En 1810, tenía 36 años de edad, era viudo, tenía dos hijas y ostentaba el grado de capitán del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reina.

Aldama compartía las inquietudes de muchos súbditos, a propósito de la crisis del imperio y de la invasión de España por parte de los franceses. En este sentido, participaba en las conversaciones y tertulias en las que se comentaban los sucesos de actualidad y hasta los planes para deponer a las autoridades capitalinas, por considerarlas ajenas a sus intereses y "afrancesadas".

Implicado en la conspiración de Querétaro en 1810, marchó al pueblo de Dolores para avisar al cura Hidalgo y al capitán Ignacio Allende sobre las órdenes de aprehensión que pesaban contra ellos. La noche del 15 de septiembre, se comentó la situación y al ca-



Aldama fue clave en la ofensiva militar.

Foto: Cortesía INEHRM

bo de un rato se dejó sentir el arrebató del cura, que exclamó: "Caballeros, somos perdidos, aquí no hay más recurso que ir a coger gachupines". Aldama, temeroso de las consecuencias, se animó a comentar: "Señor, qué va a hacer vuestra merced, por amor de Dios; vea vuestra merced lo que hace".

El resto es de sobra conocido. Hidalgo aprovechó su condición de sacerdote para atraer voluntades, exclamando que habían terminado la opresión y los tributos. Además, prometía pagar en moneda a los hombres que lo secundaran. En medio de una muchedumbre enardecida y presta a la venganza contra los españoles, la disciplina militar de Allende y Aldama sirvieron para dar unidad y mediana compostura a aquella turba que marchó a San Miguel el Grande, Celaya y Guanajuato.

Eran miles de criollos, mestizos e indios procedentes de las haciendas, las rancherías y los pueblos vecinos. Se armaban como podían con lanzas, cuchillos, machetes, garrotes, arcos, flechas, piedras y hondas. En menos de dos meses, el ejército insurgente sumaba alrededor de ochenta mil efectivos. Tomaron por la fuer-

za Guanajuato, y de manera pacífica, Valladolid, Toluca y Guadalajara.

En Acámbaro se organizó la línea de mando el 22 de octubre, e Hidalgo, como líder indiscutible, fue investido con el título de generalísimo; Allende quedó como capitán general, mientras que Juan Aldama, Mariano Jiménez y Joaquín Arias recibieron el grado de tenientes generales. De igual manera, se distribuyeron grados militares en orden descendente. Toda vez que se proporcionó estructura y se formaron legiones de mil efectivos, esta fecha condensa el nacimiento del ejército insurgente.

Vale la pena insistir que el número, la indisciplina y el miedo que suscitaban sus desplazamientos fueron características de la rebelión de Hidalgo. Los insurgentes vencieron en Guanajuato y en Monte de las Cruces, pero fueron derrotados y puestos en fuga en Acapulco, en la defensa de Guanajuato y en Puente de Calderón. A cuatro meses de iniciado el levantamiento, los principales jefes huían hacia la frontera norte en busca de armamento y refugio. No obstante, fueron capturados en Acatita de Baján, Coahuila, el 21 de marzo de 1811, para ser trasladados a Chihuahua, donde se les encarceló y formó juicio.

\*INVESTIGADOR DEL INEHRM

**Peleó junto con Ignacio Allende**